

nistradas, si no defiende la autodeterminación de los pueblos y la libertad del individuo, se transforma en una simple revolución política, defendiendo o reconstituyendo el aparato de Estado y sometiendo al país a alguno de los poderes que a nivel internacional se pelean por la dominación del mundo.

La guerra en El Salvador explota ante la imposibilidad del régimen militar de contener las agudas contradicciones a que da nacimiento la sumisión incondicional del país a los intereses norteamericanos por parte del sector más reaccionario de la oligarquía salvadoreña. El golpe militar de octubre del 79 es un producto combinado de la nueva política de "derechos humanos" de Carter y las contradicciones entre los diversos sectores al interior del país. La inestabilidad política manifiesta en los diversos regímenes latinoamericanos sometidos a las más feroces dictaduras militares ha movido al imperialismo a modificar en apariencia la dominación que ejerce sobre estos países. El sector de la burguesía que promueve el golpe en El Salvador intenta así proteger sus intereses como clase y su monopolio del poder del aparato estatal. El imperialismo, acorde con su política de "derechos humanos" para Latinoamérica apoya y promueve el golpe, buscando así defender del embate de las masas sus intereses en la región, aún a costa de desplazar, al menos momentáneamente, al sector más reaccionario y criminal que sostenía al anterior régimen militar. Con esto se proponían salvar el conjunto de los intereses de la burguesía nativa y del imperialismo, mantener intacto el aparato Estatal y calmar las apetencias de las masas trabajadoras. Con este propósito se proclama una reforma agraria que no afecta en lo fundamental la forma de propiedad de la tierra, y otras pequeñas reformas que tienden a engañar a los trabajadores de la ciudad y del campo cuyo descontento es el germen principal de la crisis del régimen.

*Un hombre fue condenado a morir en la horca y ejecutado. Esto ocurrió en 1893.*

*—¿De dónde vienes?— le preguntó San Pedro cuando el hombre se presentó a las puertas del cielo.*

*—De California— respondió el solicitante.*

*—Entra, hijo mío, entra. Traes muy buenas nuevas. El hombre entró en el cielo y San Pedro tomó sus tablillas y escribió en ellas lo que sigue: "16 de febrero de 1893. La California ha sido colonizada por los cristianos." Ambrose Bierce.*

En este intento por salvaguardar lo fundamental del Estado y de los intereses que alrededor de él se agrupan coincidieron todos los sectores económicos y políticos de las clases dominantes. La Democracia Cristiana, los Socialdemócratas de Ungo y todas las variedades de parásitos políticos cuya máxima aspiración

es llegar a mamar del Estado, se congregaron alrededor de la Junta en busca de sus puestos. Incluso, en un primer momento, algunos sectores del movimiento guerrillero dieron su aval al nuevo gobierno militar.

Sin embargo, la multiplicidad de esos intereses, las ambiciones de poder enquistadas en el aparato militar que ha venido monopolizando el control del Estado, la aspiración de los partidos políticos de la burguesía de conquistar ese monopolio, y el no lograr alinear al movimiento popular en el proyecto de gobierno, todos estos factores conjuntados impidieron la estabilización de la nueva Junta de Gobierno y la sumieron en una profunda crisis.

La supuesta apertura democrática con que se justificaba el golpe de los militares "progresistas" provocó que vastos sectores populares se lanzaran a la calle a reclamar la satisfacción de sus necesidades elementales. Pronto la Junta Militar hizo ver a las masas que ningún poder dictatorial está dispuesto a soportar tales desmanes. Las manifestaciones populares, huelgas obreras, tomas de fábricas, de tierras, que se sucedieron en los primeros días de la Junta fueron tan, o más, duramente reprimidas que como lo hiciera el anterior régimen. Durante el corto periodo que va desde la instauración de la Junta Cívico Militar los asesinatos, desapariciones, arrestos y todo tipo de vejaciones son en mucho superiores a los provocados por el régimen de Romero.

Ante la actitud genocida de la Junta, las organizaciones guerrilleras, luego de algunos coqueteos con el nuevo régimen, se lanzan a la guerra abierta. En diversas poblaciones las fuerzas militares del gobierno son hostigadas por las guerrillas, consiguiendo de este modo empezar a aparecer ante las masas como una alternativa, con la incorporación de muchos individuos de diversos sectores y manteniendo al menos la neutralidad o la simpatía pasiva de la mayoría de la población.

En esa situación de enfrentamiento entre las fuerzas militares del gobierno por un lado y, por otro, las organizaciones políticas guerrilleras, la crisis del gobierno se agudiza. La mayoría de los políticos que habían apoyado a la Junta, viéndose incapacitados para mantenerse en el poder a través del nuevo proyecto de gobierno, se retiran quedando aquella con el único respaldo del sector más reaccionario y ambicioso de la Democracia Cristiana.

Las reivindicaciones fundamentales de los sectores populares como mejores condiciones en la contratación del trabajo, las cuales se habían venido deteriorando escandalosamente con la crisis económica que atraviesa el país, la libertad de organización sindical, apropiación de la tierra por parte de los campesinos pobres, y las reivindicaciones propias de los pequeños propietarios, son recogidas por las organizaciones político-guerrilleras intentando darles un contenido político a través de un programa de gobierno, y encauzar así el movimiento que nació en la base hacia la conquista del Estado. De este modo, la irrupción en las calles de las masas populares, que se había iniciado en el

*"Seamos perezosos en todo, excepto en amar y en beber... excepto en ser perezosos".*

*Lessing*